

# EL REY PERDONADOR, COMPASIVO Y VENCEDOR DE LA MUERTE



PASTOR HÉCTOR RICO

Domingo 5 de julio 2020

## RESUMEN DEL SERMÓN

En **Mateo** capítulo 9 vemos que la intención del evangelista es demostrar, mediante la narración de los milagros, que Jesús es el Rey el Mesías prometido por Dios a Israel. Muchas señales a lo largo del evangelio dan testimonio del poder sobrenatural de Jesús, demostrando que más que simple "gran" hombre; es el Hijo de Dios mismo manifestado en carne.

Dios había cumplido su promesa, nadie que no fuese Dios y hombre podría actuar como Jesús, ni hacer las señales que Él hacía si Dios no estuviera con Él; no en una relación de comunión, sino más bien presencial, ya que en Él habita corporalmente la plenitud de la Deidad, como lo afirma **Col. 2:9**.

En **Mateo 9** vemos a Jesús como Dios perdonador, compasivo y vencedor de la muerte; respondiendo una pregunta que se hacían muchos en la época: ¿Es realmente Jesús el Rey?

- Vemos al Rey de Reyes como perdonador cuando atiende la situación del paralítico, perdonando sus pecados antes de sanarlo en **Mateo 9:1-8**.
- Vemos al Señor perdonando a Mateo, un publicano rechazado por su pueblo y que estaba al servicio del "cesar", un opresor y tirano, quien además estaba contaminado la avaricia y el hurto; para hacer de él un hombre diferente, llamándolo desde su condición al discipulado. **Mateo 9:9-13**
- Vemos la sabiduría de Jesús cuando responde a los discípulos de Juan el Bautista, quienes le preguntaban ¿por qué razón sus discípulos no ayunaban? La respuesta era simple, el gozo de tenerlo, saber que era el Rey y que podría resolver cualquier cosa sobrenatural, su alegría a la proclamación del evangelio, las sanidades y ayuda a los desvalidos, hacía de ellos un grupo de creyentes en el Mesías, por lo tanto, no había razón para el ayuno.

Después de mostrar a un Rey que perdona, ahora veremos cómo Jesús tiene autoridad sobre la vida. Su autoridad supera la muerte y sus consecuencias. No requiere de nada más que la autoridad de su Palabra para volver a la vida a una persona ya muerta.

Mateo no solo da evidencias de que Jesús es un instrumento del Espíritu Santo, sino la segunda persona de la trinidad, que actúa como sólo Dios puede hacerlo: dando la vida a quien ha muerto.

## I. JESÚS ACUDE CUANDO SE LE LLAMA

**Mateo 9: 18-19** *Mientras les decía estas cosas, he aquí, vino un oficial de la sinagoga y se postró delante de Él, diciendo: Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Y levantándose Jesús, lo siguió, y también sus discípulos.* Jesús estaba respondiendo las preguntas de los discípulos de Juan, cuando vino el principal de la sinagoga, alguien con mucha influencia y poder. Los otros evangelios nos dicen que su nombre era Jairo. Su hija acababa de morir. Este hecho movió todo su orgullo a un lado para ir a buscar ayuda y postrarse ante Jesús, ya que estaba convencido de que Jesús podía darle vida a su hija.

Este hombre llegó con una esperanza que nadie más podía darle. Lo más seguro es que había escuchado cosas muy malas de Jesús, que iban en contra de su religión, como todos aquellos milagros que había realizado, a los que se oponían los líderes de la religión judía. Las sinagogas eran gobernadas por medio de una junta de ancianos, presidida por el principal, ese era Jairo. Es por eso que, que este hombre se postrara ante Jesús en un acto de adoración y que le implorara de rodillas era algo inusual e inconcebible.

Jairo fue a postrarse en adoración ante el Señor, no le importó lo que dijeran los demás ancianos o los que le conocían, esa es la evidencia de la fe que tenía en Jesús. A pesar de que los fariseos decían a las personas que ninguno de los líderes había creído en Jesús, aquí había uno que creía.

Jairo cayó de rodillas ante Jesús con el corazón destrozado, su hija acaba de morir, pero le dice que, si Él pone su poderosa mano sobre ella, sería suficiente para devolverle la vida.

Esto superaba la expectativa o esperanza que cualquiera puede tener en alguien, en una persona, por muy poderosa o adinerada que fuese. Sin embargo, Jesús es el autor y dador de la vida, tiene vida en sí mismo y la da a quien quiere, tanto en el plano natural como en el espiritual.

El versículo 19 nos dice que Jesús accede y se pone en marcha junto con sus discípulos. En ese momento, la voluntad soberana del Señor era ir donde la hija muerta de Jairo.

Jesús no fue porque Jairo se lo ordenó, Dios no recibe ordenes de hombres, fue por su gracia, porque Él ya había planeado todo desde antes.

¿Qué hubiésemos hecho nosotros en su caso? Ante la angustia que estamos viviendo ¿a quién acudimos? ¿En quién ponemos nuestras esperanzas? ¿En el gobierno, la economía, el negocio o en nuestra inteligencia? Nuestra respuesta tendría que ser como la del Rey David cuando clamó en **Salmos 39:7** Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti.

## II. JESÚS EL REY QUE SANA.

**Mateo 9: 20-22** *Y he aquí, una mujer que había estado sufriendo de flujo de sangre por doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; 21 pues decía para sí: Si tan solo toco su manto, sanaré. 22 Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado.*

En el camino a la casa del principal se produce un incidente. Se le cruzó una mujer que estaba tan necesitada como la hija de Jairo. El caso de esta mujer era lamentable, su enfermedad la había mantenido por 12 años con flujo de sangre. Jesús tomó tiempo para satisfacer su necesidad, es Dios compasivo con todos. Nadie, ningún hijo queda excluido de la gracia de Dios.

Hay cristianos que se sienten abandonados, relegados, olvidados por Dios. Esto no es así, es una mentira. Una de las realidades más asombrosas es que el Señor puede oír y atender al mismo tiempo todas las oraciones de sus hijos. Él es omnipresente. Tal como lo dice **1 Pedro 3:12**.

Todos somos impacientes al esperar en Dios, pues el egoísmo en el hombre es muy peculiar, todo lo queremos para “ahora”, “ya”, “sin demora” y “perfecto”. La grata noticia es que con Dios las cosas no funcionan de esa forma, todo es bajo Su tiempo y soberanía. Eso significa que estamos bajo su cuidado, providencia, bondad y control.

El evangelio de Mateo describe la angustia de esta mujer. **Marcos 5:26**, nos dice que se había gastado todo en médicos y que estos no fueron capaces de sanarla. Lucas, en su condición de médico, hace una descripción detallada de lo que le sucedía, en **Lucas 8:43-45**. Esta mujer que lo había intentado todo, va en busca del Señor, es la fe que busca al dador de la vida.

Además de su problema físico, había un problema moral, el flujo de sangre la dejaba ceremonialmente inmunda, lo que afectaba a cualquiera que le tocara. (**Lev.15:19**) Ella llevaba 12 años así. Podría ser una de las causas por las cuales no se acercó al Señor de frente, sino que abriéndose paso en medio de la multitud, llegó por detrás y tocó el borde de su manto.

La fe de la mujer era sólida, era la plena confianza y certeza en el poder de Jesús. Era una fe íntima, escondida que no se había revelado a nadie, el texto dice que “decía dentro de sí, si tan solo toco”, hablaba consigo misma afirmándose que sí podía ser sanada con solo tocar algo del Señor. Quizá hasta pensó que Jesús ni cuenta se daría que había sido tocado por ella, si tanta gente lo venía tocando. Pero cuando el Señor fue tocado, preguntó: ¿Quién me tocó? Los otros evangelios nos dicen que Pedro respondió: “las multitudes te aprietan y oprimen”.

El versículo 22 dice que el Señor vuelve a verla. Entre tantas personas, Él sabía quién lo había tocado con esa fe tan grande, pues salió poder de Él.

Por más que los incrédulos, el gnosticismo, las religiones y sectas, traten de presentar a Jesús como un simple “sanador” un “simple profeta”, la verdad es otra y nosotros la sabemos porque la dice la Escritura: Jesús es Dios manifestado en carne.

La fe oculta de la mujer quedó puesta en evidencia ante los ojos de todos los que estaban allí, al verse descubierta solo quedaba ella delante del Señor, en silencio, quizá esperando reprensión por ser inmunda, pero, todo lo contrario; nuestro Señor compasivo, bueno y misericordioso le dice la frase más hermosa que una persona en su condición podía escuchar: **Mt 9:22** “Pero Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Hija, ten ánimo, tu fe te ha sanado. Y al instante la mujer quedó sana. Ella alcanzó lo que confiadamente esperaba recibir: la sanidad de su mal.” Jesús mismo aclara en el texto cual fue la causa que produjo la sanidad, no había nada milagroso en el manto, ni en su vestido, sino en su persona.

La enferma alcanzó la sanidad cuando depositó la fe en Cristo. La sanidad fue la respuesta personal de Jesús a la fe íntima de la mujer enferma.

La respuesta a la fe depositada en nuestro Salvador trae como secuencia la salvación, como lo dicen **Efesios 2:8-9** y **Juan 20:31**. Debemos entender que también acá se produjo por fe, la salvación de aquella mujer. Su sanidad física se produjo en el mismo momento en que su fe la llevó a tocar al Señor, así también la sanidad espiritual se produce en el mismo instante en que el pecador cree en Jesucristo. Este es el hermoso evangelio de nuestro Señor.

Mientras tanto Jairo, solo se volvió un espectador más, el tiempo estaba contado, su hija no podía esperar. ¡Que misericordia la de nuestro Señor! nos muestra que somos incapaces de tener el control de las cosas, que a pesar de que las situaciones no sean conforme a nuestra voluntad, tiempo y criterios; sí están caminando bajo la voluntad del Señor y eso es suficiente.

## III. JESÚS CONSUELA CUANDO LA ESPERANZA SE HA IDO

**Mateo 9: 23-24**: *Cuando entró Jesús en la casa del oficial, y vio a los flautistas y al gentío en ruidoso desorden, 24 les dijo: Retiraos, porque la niña no ha muerto, sino que está dormida. Y se burlaban de Él.*

La gente daba por sentado que ya no había nada más por hacer que lamentarse, llorar y realizar los ritos fúnebres. La muerte de la niña era un hecho incuestionable. Ya habían mandado aviso a Jairo que no molestara al Señor pues su hija estaba muerta, así lo dice Lucas. Las costumbres de la época ya habían iniciado, tocaban flautas con melodías fúnebres. ¡Esa era la realidad, no había más que hacer!

Lo que Jesús encontró en la casa de Jairo era confusión, llanto, dolor y desorden. Esto es lo que produce la muerte cuando llega a un hogar en donde no hay esperanza, en donde no está Cristo. Jesús les da la orden que se retiren, diciendo que la niña no ha muerto, sino que duerme, refiriéndose a la muerte temporal.

Esto es importante para nosotros como iglesia en este tiempo en que vivimos, las palabras de Jesús no se referían a que la niña estaba solo aparentemente muerta, sino que lo estaba realmente; pero que iba a volver a la vida como si se despertara de un sueño.

También estas palabras las usó para referirse a la muerte temporal de Lázaro, en **Juan 11:11**.

La Biblia dice en **Isaías 57:1-2** y **1Tes. 4:14** que la muerte de los justos es como un sueño. Cuando muere un justo, un hijo de Dios, no se pierde jamás, sino que está dormido en Cristo, no hay ninguna posibilidad de que haya perecido como lo dice **1 Corintios 15**, simplemente ha precedido a sus hermanos en espera de la reunión eterna con Jesús. Esta es la esperanza de la resurrección para nosotros. Por esa razón era solo una muerte temporal la de la niña.

La gente no entendía, se burlaban y es por esa razón que se iba a dar testimonio de la resurrección de la niña. Estas personas no conocían al Señor y si alguno sabía quién era, no creía que tuviera el poder para volver a la vida a la niña. Así pasa el día de hoy, el incrédulo jamás va a creer en las palabras del Señor. Nosotros no debemos actuar como los incrédulos que no conocen al Señor.

Vemos nuestras necesidades como si ya no tuvieran remedio, pensamos que ya no hay ningún signo de esperanza. Pero para los cristianos, hasta en la muerte hay esperanza.

Podría ser que en la voluntad de Dios no esté sanarnos de alguna enfermedad, pero eso nos deja una de las lecciones más grandes para la iglesia de la actualidad, que aunque parezca que el Señor no está con nosotros, aunque nos responda a nuestra petición con un “no”, o que “esperemos en Él”; Dios no deja de ser bueno, soberano, misericordioso y lleno de gracia, está pendiente de sus hijos y escuchando las oraciones de su pueblo.

Su propósito se está cumpliendo en nosotros: irnos formando a la imagen de su Hijo, por medio de las pruebas y el sufrimiento, glorificándose en nuestras vidas.

#### IV. JESÚS OBRA.

**Mateo 9: 25-26** *“Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó. 26 Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra”*. La obra milagrosa del Señor no era un espectáculo, sino una respuesta a la fe personal de Jairo. Cristo sujetó la mano de ella. Jairo pidió que: pusiera su mano sobre ella, nada más; pero Jesús sobrepasa todas sus expectativas, y allí ocurre la vida, en contacto con la mano que la produce. Jesucristo se manifiesta como el dueño absoluto de la vida, como el Rey vencedor de la muerte.

Esta es la esperanza que tenemos como iglesia actualmente y que hemos tenido por siempre. Toda la escritura nos da esa esperanza: Jesús ha vencido a la muerte. Nos puede faltar todo, pero jamás nos faltará la gracia y misericordia de nuestro Señor y ser testigos de cómo Jesús da vida a aquellos que están muertos.

Esta es la única resurrección de muertos que habla Mateo en su evangelio.

No habría lugar en donde no se contara que la hija de un principal de la sinagoga había vuelto a la vida por mano de Jesús. La fama del Señor se extendía y daba testimonio de que Él era el Mesías prometido, el Rey vencedor de la muerte.

Jesús venció a la muerte en la cruz, tal como lo dicen: **Hebreos 2:14-15** y **Romanos 5:21**; y sufrió la muerte para que nosotros no suframos la muerte eterna; sino que: “estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (**Filipenses 2:8**).

#### V. APLICACIONES PARA NOSOTROS HOY

- Debemos creer lo que la Biblia nos dice acerca de todos los hechos, promesas y palabras de Jesucristo. Jairo y la mujer del flujo de sangre, creían en Jesús, y en que Él podía devolver a la vida a una niña ya muerta y al mismo tiempo sanar algo que era imposible para la medicina.
- Vivimos tiempos de sufrimiento en el que muchos no han cumplido sus promesas hacia nosotros. Bajo su providencia, Dios ha dejado que todo eso nos suceda para que nos demos cuenta de que nuestra confianza no debe estar puesta en cosas o personas; para que experimentemos al que realmente es fiel, Dios sobre nuestra vida y sobre todo lo existente. Cristo nuestro Rey, el vencedor de la muerte.
- Refugiémonos en el Señor, como dice **Salmos 59:16** *“Pero yo cantaré de tu poder, Y alabaré de mañana tu misericordia; Porque has sido mi amparo Y refugio en el día de mi angustia”*. Cualquiera que sea nuestro problema, angustias o enfermedades; que el Señor sea nuestro amparo y refugio. Dios será glorificado en nuestras vidas y en la de nuestras familias. No dependamos de las promesas de los políticos, no descansemos en las palabras de un hombre, no pongamos nuestro corazón en la seguridad de una cuenta de banco o en un trabajo, sino en las promesas eternas, en las palabras del Señor. (Leer **Lucas 12:32** y **Juan 16:33**)
- Si has pecado delante de Dios, más que una sanidad física necesitas ser perdonado por Él y eso solo puede ser creyendo en el sacrificio de Cristo en la cruz. Cree en Él, arrepíentete de tus pecados y serás perdonado y disfrutarás de la vida eterna con el Señor, como lo dice **Juan 5:24**.
- Pongamos nuestra esperanza en Jesucristo, no confiemos en nada que no sea Dios mismo. A pesar de diagnósticos médicos adversos o de diferentes dificultades que nos mantienen en incertidumbre, aflicción y dolor; así como Jairo y la mujer de flujo de sangre confiaron en Jesús, confiemos en Él, así experimentaremos la seguridad y esperanza que solo nuestro Dios y Señor, nos puede dar.
- En estos tiempos de mucho sufrimiento, dolor, e incertidumbre, de diversos problemas por la crisis mundial causada por esta pandemia, recordemos quien es Jesucristo, nuestro Dios perdonador, compasivo y vencedor de la muerte.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. En este tiempo de incertidumbre ¿Crees y confías en la inerrante palabra de Dios, que está por encima de las palabras de los hombres?
2. ¿Qué aflicciones estás pasando en este momento? ¿En qué sufrimiento te encuentras junto a tu familia? ¿Has perdido toda esperanza? ¿A quién has acudido? ¿Qué personas no cumplieron sus promesas o en Cristo?
3. ¿De qué forma has mostrado tu impaciencia con respecto a la voluntad de Dios, en medio de las circunstancias actuales?
4. ¿En quién estás buscando refugio? ¿En políticos, oportunidades de negocio o trabajo, en un préstamo, etc.? ¿O has buscado refugio en el Señor?
5. ¿De qué debes arrepentirte hoy? ¿Qué pecados debes confesar delante del Señor?
6. ¿Estás viviendo tus problemas actuales pensando que ya no tienen remedio y sin esperanza, pensando que Dios te ha abandonado o confiando que Jesús cuida de ti?
7. ¿De qué manera conocer que Jesús es el rey perdonador, compasivo y vencedor de la muerte trae consuelo, seguridad y confianza en tu vida?

## VERSÍCULO A MEMORIZAR

*"Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti."*  
(**Salmos 39:7**)